



Gorei

Siempre que estoy en Japón encuentro un hueco para ir a visitar una Escuela de Kendô cercana al dôjô de mi maestro, Sugawara Sensei, situado en Machida. He visitado esa Escuela a lo largo de casi veinte años y me he encontrado allí con kendokas que con los años se han hecho hombres y mujeres y a los que ví por primera vez siendo niños y niñas, portando sus bogus, gritando kiai y esgrimiendo sus shinais con coraje, emulando así el talante guerrero de sus ancestros samurais.

Cuando visito el dôjô en invierno, alguno de los Senseis me acompaña al shomen (la parte más insigne de la Escuela), me acomoda y me invita a ver desde allí la sesión de trabajo. En muchas de estas ocasiones he podido ver a una anciana junto al taikô (tambor). Esta señora ya era anciana, cuando la ví por primera vez y con el transcurso de los años ha ido envejeciendo en compañía, siempre, del viejo tambor, un instrumento que ella misma dirige con gran determinación y dinamismo.

En algunas escuelas de Budô, el taikô marca el ritmo del trabajo cuando los maestros quieren unificar el espíritu de los alumnos. El gorei (contaje) sube y baja en intensidad, haciendo que la implicación del kendoka se manifieste

de semejante forma. Con frecuencia tengo esa imagen en mi memoria, mientras modulo los katas que realizamos en nuestro dôjô y, también con frecuencia, me alejo de esa idea de unificación que propone una sola dirección en la práctica de un Arte Marcial.

Establecer un ritmo común tiene sus ventajas, sobretodo cuando existen grupos grandes y se pretende llegar a un mismo estadio pero, no obstante, soy partidario de otro escenario: aquel en el que existen tantos taikôs como estudiantes. En este escenario, cada uno de estos instrumentos interpreta un gorei diferente pues los estudiantes son muchos, y sus sensibilidades, dispares.

Establecer y modular el ritmo propio y descubrir los acordes con los que uno ha de expresarse en la práctica de su Budô, ha de ser una aspiración a la que no hay que renunciar, con el transcurso del tiempo será una conquista a través de la cual un budoka comprometido pueda encontrar su Libertad.

Kenshinkan dôjô 2013